

## “Un espectacular dúo digno de mención”

**Vance R. Koven, The Boston Musical Intelligencer** (traducido del inglés)  
19/7/17



El debut en el recital de Newport del violonchelista español Asier Polo la noche del martes (en *The Breakers*) prometía de manera atractiva la posibilidad de escuchar por segunda vez en algunas semanas la Sonata para Violoncello de Shostakovich (de la mano de distintos intérpretes), así como la oportunidad de descubrir al artista que ya goza de un reconocimiento considerable en Europa pero no tanto en Estados Unidos. Fuimos

recompensados en ambos aspectos.

Junto a su compatriota, el pianista Daniel del Pino (“*NMF*”), Polo comenzó con una interpretación audaz y sin complejos de la Sonata en Sol menor de Bach, BWV 1029, originalmente para viola de gamba y clavicémbalo. La apertura *Vivace* surgió vigorosa y, nos atrevemos a decir, incluso con algunos difíciles trazos de determinación, todo perfectamente calculado. Polo demostró ser un maestro del arco *détaché* en numerosas variaciones, mientras que del Pino ofreció un contrapeso fluido y armonioso. Los compenetrados intérpretes desarrollaron el *Adagio* como una lección magistral de fraseo bien definido y lirismo elevado junto con una libertad rítmica unida a un firme sentido del decoro. El final se desbordó armoniosamente con alegría y vigor.

Después de haber escuchado interpretar al dúo checo compuesto por Jiří Bárta y Terezie Fialová la Sonata de Shostakovich en re menor, op. 40 en *The Breakers* el 9 de julio [ver mi crítica], creímos que sería casi imposible para cualquier otra pareja igualar la emoción que sentimos; pero si bien el posterior trabajo de Polo y del Pino fue de carácter diferente (como esperábamos), resultó ser no menos emocionante. Simplificando enormemente, si Bárta te dejaba arrastrándote, Polo te dejaba acongojado. Polo y del Pino no pasaron muchas veces de la quietud sepulcral a la ardiente amenaza, sino que era un canto a la aflicción (en el tema lírico del primer movimiento y la pasión del tercero) y crepitaba con agreste energía (un *scherzo* del segundo movimiento muy Beethoveniano pero inconfundiblemente Shostakoviano). El ascendente tercero menor presente en el movimiento lento no parecía aquí una reprimenda, sino una pregunta sin respuesta. El final, con su melodía deliberadamente sórdida, fue en las

manos de Polo y del Pino un simulado final feliz ligeramente pícaro (bueno, tal vez no tan ligeramente). Aún así, resultó ser el vehículo perfecto para la extravagante variedad de efectos de arco (y punteo) de Polo.

La intrépida, ultra-romántica Sonata de Rachmaninoff en Sol Minor, op. 19, destacó la bien elegida variedad de expresión demostrada en el programa. Incluso Rachmaninoff evitó llamarla sonata para violonchelo, reconociendo que es casi un concierto de piano con el violonchelo como sustituto de la orquesta (fue compuesto en 1901, contemporáneamente con su extraordinariamente exitoso segundo concierto para piano). Sin embargo, resulta irresistible; Polo lo ha grabado, aunque no con Del Pino. Aunque es ahora con él con quien lo despliega de manera extraordinaria, el dúo consiguió una buena mezcla de pasión y unidad rítmica en el primer movimiento (notamos de paso que para la introducción lenta, Polo comenzó su siempre variable y expresivo vibrato incluso antes de comenzar a tocar, un bonito efecto).

Mientras que no lo hizo tanto en Shostakovich, aquí Polo realizó un sombreado dinámico pasando de un susurro a un grito, a veces en la misma nota. Del Pino impresionó con muchos toques sustanciosos mientras impresionaba al no abusar de los pedales. También nos impresionó la forma en que sus fffs conservaron el tono fino. El scherzo (otra vez en el segundo tiempo), es volátil, feroz y sensible. Polo se contuvo de manera encomiable, aquí y en todo momento, en su uso del portamento en los momentos líricos. Del mismo modo, el movimiento lento, grande y exuberante como es, tuvo una presentación delicadamente sutil usando sombras dinámicas más que grandes efectos de reverencia, como deferencia a los propios métodos del compositor: Rachmaninoff fue quizás solo superado por Schubert en lo que podía sacar de un simple secuencia de mayor a menor. El final de esta pieza es su parte más problemática, y es donde realmente cae. .... Después de entregarnos grandes tonalidades líricas en los primeros tres movimientos, Rachmaninoff en el final simplemente no las supera. Sin embargo, Polo y del Pino lo dieron todo: espléndidos contrastes, gran sonido, valientes clímax, prolongados fraseados persistentes. Si no fue del todo convincente, no fue por ellos.

Este concierto fue de ese tipo que no se suele encontrar en la escena musical de verano: un esfuerzo artístico magistralmente tocado, bien reflexionado y sostenido por dos intérpretes de primer nivel que se toman su colaboración en serio. Nos informan que Polo y del Pino habían ensayado el programa en España antes de que comenzara el NMF, y lo retocaron una vez estuvieron aquí. El público se merece lo que afortunadamente consiguió esta vez.